

Tercer Domingo después de Epifanía
Enero 22, 2023
La Santa Eucaristía: Rito Dos
Palabra de Dios

CANTO DE ENTRADA

Todos de pie, el Celebrante dice:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

*Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a quienes ama el Señor.
Por tu inmensa Gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo
,ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:
Porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo,
Jesucristo, con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén*

Celebrante El Señor sea con ustedes

Pueblo Y con tu espíritu

Oremos

Danos gracia, Señor, para responder prestamente al llamamiento de nuestro Salvador Jesucristo y proclamar las Buenas Nuevas de su salvación a todos los pueblos; para que nosotros, y todo el mundo, percibamos la gloria de sus obras maravillosas; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Primera Lectura Isaías 9:1-4

Lectura del Libro de Isaías

Y el oprimido no podrá escapar. Al principio Dios humilló a Galilea, tierra de Zabulón y de Neftalí, región vecina a los paganos, que se extiende desde el otro lado del Jordán hasta la orilla del mar; pero después le concedió mucho honor. El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas. Señor, has traído una gran alegría; muy grande es el gozo. Todos se alegran delante de ti como en tiempo de cosecha, como se alegran los que se reparten grandes riquezas. Porque tú has deshecho la esclavitud que oprimía al pueblo, la opresión que lo afligía, la tiranía a que estaba sometido. Fue como cuando destruiste a Madián.

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Salmo 27:1, 5–13 LOC

- 1 El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? *
El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?
- 5 Una cosa he demandado del Señor; ésta buscaré: *
que esté yo en la casa del Señor, todos los días de mi vida;
- 6 Para contemplar la hermosura del Señor, *
y despertarme cada día en su templo;
- 7 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; *
me ocultará en lo reservado de su morada,
y sobre una roca me pondrá en alto.
- 8 Aún ahora él levanta mi cabeza *
sobre mis enemigos en derredor de mí.
- 9 Por tanto ofreceré en su morada sacrificios de júbilo; *
cantaré y tañeré al Señor.
- 10 Escucha, oh Señor, mi voz cuando a ti clamo; *
ten misericordia de mí y respóndeme.
- 11 Tú hablas en mi corazón y dices: “Busca mi rostro”. *
Tu rostro buscaré, oh Señor.
- 12 No escondas tu rostro de mí; *
no apartes con ira a tu siervo.
- 13 Mi ayuda has sido; no me deseches; *
no me desampares, oh Dios de mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*

**Como era en un principio es ahora y será siempre,
por los siglos de los siglos, Amen.**

El Evangelio

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 4:12–23

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando Jesús oyó que habían metido a Juan en la cárcel, se dirigió a Galilea. Pero no se quedó en Nazaret, sino que se fue a vivir a Cafarnaúm, a orillas del lago, en la región de las tribus de Zabulón y Neftalí. Esto sucedió para que se cumpliera lo que había escrito el profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y de Neftalí, al otro lado del Jordán, a la orilla del mar: Galilea, donde viven los paganos. El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en sombras de muerte.» Desde entonces Jesús comenzó a proclamar: «Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca.» Jesús iba caminando por la orilla del Lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: uno era Simón, también llamado Pedro, y el otro Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Jesús les dijo: —Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres. Al momento dejaron sus redes y se fueron con él. Un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca arreglando las redes. Jesús los llamó, y en seguida ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea, enseñando en la sinagoga de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba a la gente de todas sus enfermedades y dolencias.

El Evangelio del Señor. **Te alabamos, Cristo Señor.**

Sermón

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.
Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros
y por nuestra salvación
bajó del cielo:
por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dado de vida,
que procede del Padre y del Hijo.
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria.
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles – Fórmula VI

En paz oramos a ti, Señor Dios.

Por todos los seres humanos en su vida y trabajo diarios;
Por nuestras familias, amigos y vecinos, y por los que están solos.

Por esta comunidad, por esta nación, y por el mundo entero;
Por cuantos trabajan por la justicia, la libertad y la paz.

Por el uso justo y adecuado de tu creación;
Por las víctimas del hambre, el temor, la injusticia y la opresión.
Por cuantos se hallan en peligro, tristeza, o cualquier otra adversidad;
Por los que ministran a los enfermos, a los desamparados y a los necesitados.

Por la paz y unidad de la Iglesia de Dios;
Por todos los que proclaman el Evangelio, y cuantos buscan la Verdad.

Por [N. nuestro Primado, y por N. (N.) nuestro(s)
obispo(s), y por] todos los obispos y demás ministros;
Por todos los que sirven a Dios en su Iglesia.

Por las necesidades e intereses especiales de esta congregación.
(El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.)
Atiéndenos, Señor;
Porque grande es tu misericordia.

Te damos gracias, Señor, por todas las bendiciones de esta vida.
(Pueblo puede añadir sus propias acciones de gracias.)
Te exaltaremos, oh Dios nuestro Rey;
Y alabaremos tu Nombre para siempre.

Te pedimos por todos los que han muerto, para que tengan un lugar en tu reino eterno.

Señor, concédeles tu misericordia; Porque en ti han confiado.

El Celebrante dice:

Oh Señor y Dios nuestro, acepta las fervientes plegarias de tu pueblo; en la multitud de tus piedades, vuelve tus ojos compasivos hacia nosotros y a cuantos acuden a ti por socorro, pues tú eres bondadoso, oh amante de las almas; y a ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
así tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. Amén.

Celebrante

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

La Paz

CANTO DE OFERTORIO

La Santa Eucaristía Plegaria A

El Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continua

En verdad es digno, justo y saludable,
darte gracias, en todo tiempo y lugar,
Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Porque en el misterio del Verbo hecho carne, tú has
hecho que una luz nueva brille en nuestros corazones,
para darnos el conocimiento de tu gloria en la faz de tu
Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Por tanto te alabamos,
uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles,
y con todos los coros celestiales que,
proclamando la gloria de tu Nombre,
por siempre **cantan** este himno:
Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El pueblo permanece de pie y el Celebrante continua

Padre Santo y bondadoso:
En tu amor infinito nos hiciste para ti,
y cuando caímos en pecado
y quedamos esclavos del mal y de la muerte,
tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo,
tu Hijo único y eterno,
para compartir nuestra naturaleza humana,
para vivir y morir como uno de nosotros,
y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz
y se ofreció en obediencia a tu voluntad,
un sacrificio perfecto por todo el mundo.

Al decir las palabras relativas al pan y vino, el Celebrante lo toma e impone una mano sobre él; y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte,
nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias,
lo partió y lo dio a sus discípulos,

y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo,
entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".
Después de la cena tomó el cáliz;
y dándote gracias, se lo entregó,
y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto,
sangre derramada por ustedes
y por muchos para el perdón de los pecados.

Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

Cristo volverá.

El Celebrante continua

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias,
celebramos el memorial de nuestra redención.

Recordando su muerte, resurrección y ascensión,
te ofrecemos estos dones.

+Santificalos con tu Espíritu Santo,
y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin.

+Santifícanos también, para que recibamos fielmente
este Santo Sacramento

y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad.

Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos
al gozo de tu reino eterno.

Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo,
tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente,
ahora y por siempre. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó, canto el Padre Nuestro

Pueblo y Celebrante:

Padre nuestro que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre,

venga tu reino,

hágase tu voluntad,

en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,

*como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.*

*No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.*

*Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.*

Fracción del Pan

El Celebrante parte el Pan consagrado.

Se guarda un período de silencio.

Aleluya, Aleluya. Cristo, nuestra Pascua,
se ha sacrificado por nosotros.

Celebremos la fiesta! Aleluya, Aleluya!

Cordero de Dios

De cara al pueblo, el Celebrante hace la Invitación

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

(El Cuerpo y la Sangre de Cristo le guarden para la vida eterna. Amén.)

Oración para después de la Comunión,

Oremos.

Celebrante y Pueblo

***Eterno Dios, Padre celestial,
en tu bondad nos has aceptado
como miembros vivos
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo;
nos has nutrido con alimento espiritual
en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.
Envíanos ahora en paz al mundo;
revístenos de fuerza y de valor
para amarte y servirte
con alegría y sencillez de corazón;
por Cristo nuestro Señor. Amén.***

Bendición

La bendición de Dios omnipotente,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca
con ustedes para siempre. Amén.

Despedida Vayan en paz para amar y servir
al Señor. Aleluya! Aleluya!

Pueblo Demos gracias a Dios. Aleluya! Aleluya!

Anuncios

Canto de salida